

Vamos a meternos en la selva. Y vamos a meternos con los pies sucios, nada de limpiarnos en la alfombra. Hagamos contienda y mezclemos la tierra para descubrirnos sucios. Y sucios es bueno. Porque lo aséptico solo esconde la magia debajo del felpudo. Y un puñado de pequeñas historias, urdidas desde lo vivido, nos contarán todos esos cuentos de los que no nos habla la Historia escrita con mayúsculas.

Nos hemos acostumbrado a preconcebir el mundo académico como legítimo contenedor y difusor de conocimiento. Pero aquí no nos vale con secar una hoja y tenerla guardada en un herbario; porque a la planta viva la muerde el aire, y es importante que eso pase.

Relacionar y relatar poseen la misma raíz y hacen referencia a 'traer de nuevo, otra vez'. De ahí que ambas acciones nunca ocurran del mismo modo, haciendo imposible la existencia de un único relato y de una única relación.

El lenguaje como sistema de un conjunto de símbolos y signos que conforma un código y que es conocido y compartido por dos partes crea la base para cualquier tipo de comunicación entre individuos.

Relacionamos palabras y cosas, recomponemos, articulamos relatos. ¿Cómo se arman las historias? Muchos piensan que la memoria consiste en retroceder y la imaginación en proyectar, pero todos sabemos que incluso el peor de los relatos es capaz de jugar en ambos campos, haciendo pasar por recuerdos lo que nunca ha ocurrido y describiendo las experiencias más reales como hipótesis fantásticas.

